

¿Te acuerdas ahora, Eladio? Eran muy otros
aquellos tiempos poco iluminados.
¿Retienes aquel campo, aquellos cielos,
aquellos vientos sueltos, dadivosos,
aquel sol callejero, aquellas viñas
de tu verdura cómplices, las manos
gustosas de tu madre,
que fueron Norte y Sur, Este y Oeste
para elevar el iris,
la piedra nominal de la metáfora.
¿Vale la pena recordar, Eladio?
Ahora que estás tan próximo a nosotros,
contiguo en la amistad, cercano siempre,
sabroso llega, audible, tu corazón al nuestro,
todo tu ser sonando en el azarbe en ascuas
por donde va la sangre a toda huída.
Ahora oímos tu voz, esa música táctil
que nos entra de lleno como un sol afilado,
una vez y otra vez, cientos de veces.
Mientras esto suceda, tu palabra
sea esa misma verdad que nos perfuma
de templada humedad, sustancia adentro,
poeta en floración nunca tardía,
tu voz sea camino hacia nosotros,
música no forzada, poro abierto
porque respire el sol en el poema.

Manuel CORTIJO RODRIGUEZ